

A QUINCE AÑOS DE APARECIDA, UNA LECTURA DESDE LA FAMILIA

por Luis Jensen A. y Pilar Escudero P.*



Procesión de entrada con banderas en misa de clausura de la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe.

La vivencia de Aparecida

Sin duda fuimos los primeros sorprendidos al recibir la carta del Papa Emérito Benedicto XVI que nos invitaba a formar parte de la V Conferencia del Episcopado Latinoamericano y el Caribe, representando al Movimiento Apostólico de Schönstatt. De hecho, fuimos una excepción: único matrimonio y primera vez que invitaban a Movimientos eclesiales, fueron cinco y dos con sus respectivos fundadores.

En dos meses nos concentramos en la preparación y nos sorprendió constatar que el Papa Juan Pablo II fue el que abrió la puerta a que América Latina continuara con su modo de decidir y proponer propios. En todo el

** Luis Jensen A. y Pilar Escudero P. forman parte del Instituto de Familias de Schönstatt, y son miembros del Dicasterio para los Laicos, la Familia y la Vida.*

mundo el método empleado para discernir el plan de Dios en el tiempo es el Sínodo, solo aquí tenemos la modalidad de conferencias porque partimos antes del Concilio Vaticano II. Luego, la fecha y el lugar, Aparecida, fueron definidos por el Papa Benedicto. En perspectiva se revela que el desarrollo de la historia, conducida por el Espíritu Santo, vincula de una forma extraordinaria a este acontecimiento eclesial con la Iglesia Universal: el presidente de la Comisión de Redacción del Documento de Aparecida, el cardenal Jorge Mario Bergoglio, es ahora nuestro Papa Francisco.

La metodología de “proceso” que tuvo Aparecida ha sido un aporte que ha ido construyendo caminos en toda la Iglesia: se realizó una consulta amplia a las bases, incorporando los medios digitales; se tabularon todos los aportes y se sistematizaron en un documento preparatorio, que fue también material de trabajo para los asistentes. Al inicio de la Conferencia se decidió en el plenario elaborar un documento entre todos y votado por todos. Un desafío importante motivado por la experiencia de la última Conferencia y diferente a la forma de trabajo de los Sínodos, en los cuales el documento es elaborado con posterioridad en Roma por una comisión que sistematiza los aportes de los participantes.

Durante las tres semanas de trabajo todos pudimos participar, aportando cada uno en nuestras áreas de conocimiento a través de las respectivas comisiones de trabajo (familia, mujer, cultura, vida) y enviando “modos” al resto de los textos que se iban elaborando; exponiendo en el plenario lo trabajado con los pares, en nuestro caso con los movimientos; dialogando en los pasillos y las pausas creadoras. En paralelo había grupos representantes de diferentes corrientes eclesiales que hacían sus aportes a través de miembros de la conferencia que sintonizaban con ellas. Fue una experiencia de apertura, ya que los medios digitales permitían transmitir el desarrollo de los temas y a la vez recibir aportes, comentarios y críticas en línea. El resultado fue que el documento final recibió una gran acogida, ya que de alguna manera recogió las corrientes de vida que circulaban en nuestro continente y pudo hacer una síntesis propositiva.

La vivencia cotidiana estuvo marcada por el lugar. Es difícil transmitir la atmósfera que irradia el Santuario de Aparecida por la presencia de María, pequeña envuelta en el sol de Cristo; la fe sencilla de los peregrinos, mayoritariamente trabajadores, artesanos, que les pedían a los obispos que les bendijeran sus manos porque con ellas laboraban y le daban el sustento a su familia, de rostros transparentes de una fe probada en la

En perspectiva se revela que el desarrollo de la historia, conducida por el Espíritu Santo, vincula de una forma extraordinaria a este acontecimiento eclesial con la Iglesia Universal.

El documento final recibió una gran acogida, ya que de alguna manera recogió las corrientes de vida que circulaban en nuestro continente y pudo hacer una síntesis propositiva.

vida, testimonios actuales de la historia del Santuario; de los aportes de María a las necesidades vitales del pueblo; la arquitectura y el arte de la basílica, que plasma la historia de la Antigua y la Nueva Alianza, los hitos de nuestra fe y los incultura en la historia y naturaleza de Brasil, en el marco del paraíso original y del agua que fluye, transforma y santifica todo.

También el tiempo litúrgico fue determinante: fue en tiempo pascual próximo a Pentecostés, comenzó el 13 de mayo (fiesta de Nuestra Señora de Fátima), celebramos Pentecostés el 27 de mayo y finalizó el 31 de mayo (fiesta de la Visitación). Nada de esto fue accidental.

El acontecer cotidiano estuvo marcado por la vida humilde de los peregrinos habituales del Santuario. Estábamos distribuidos por orden alfabético de nuestros países en los hoteles sencillos vecinos al lugar: había un clavo para colgar el gancho de la ropa. Ninguna pieza estaba pensada para ser utilizada tres semanas por el mismo peregrino. Compartíamos una mesa larga tipo picnic para todas las comidas. La familia dueña del hotel era la que atendía y una noche nos invitaron a compartir las especialidades de su hogar, eran inmigrantes árabes. Estamos seguros de que estas vivencias personales, sencillas y cotidianas marcaron el desarrollo de la conferencia.

El inicio de cada día, con el desayuno compartido en esta mesa de campaña con obispos, expertos consagrados y laicos, conformaba una atmósfera familiar. Luego peregrinábamos al Santuario a celebrar la Eucaristía diaria donde nos esperaba un viento frío que se colaba por los ventanales aún sin vitrales. Ninguno estaba preparado para soportarlo (fueron varios los que cayeron enfermos). La presencia de los peregrinos del lugar y de los que acompañaban a través de la transmisión televisada de la misa (anticipo de la pandemia) generaba una experiencia de Iglesia viva, real y universal que aseguró el tener siempre el pulso de la situación concreta de las personas y la búsqueda de propuestas adecuadas. De aquí, de la mesa eucarística, pasábamos a la mesa de trabajo y si sumamos la oración del oficio a lo largo del día, se fue generando una identificación vital con el lema de la conferencia “en Cristo”, tanto así que la evolución que tuvo en el texto el “discípulo y misionero” a “discípulo-misionero” para terminar simplemente como “discípulo misionero” fue una manifestación de esta transformación interior de los participantes. Alguno mencionó que al parecer varios obispos se habían



Representantes de los Movimientos Eclesiales.

transformado en discípulos misioneros. Las palabras del Papa Benedicto en su discurso inaugural sobre la esencia de nuestra fe, que parte del encuentro con la persona de Cristo, nos transforma en sus discípulos y esa plenitud genera la actitud misionera, dejaron sentado que es un encuentro el punto de partida.

Nos pareció importante comenzar con esta ambientación de la Conferencia para poder entender mejor lo que quisiéramos transmitir a continuación sobre la irradiación de Aparecida hasta ahora en nuestra Iglesia. Evidentemente es una visión de acuerdo con nuestra experiencia. Aparecida fue vida fecunda que se irradia, algo mucho más significativo que ideas o propuestas bien formuladas. Para nosotros el desarrollo de esta experiencia fue y sigue siendo un “acontecimiento de la Gracia”, un nuevo Pentecostés que es mucho más que un evento, una celebración o un seminario de eruditos.

Durante la Conferencia fuimos testigos de este proceso de volver a la fuente, al encuentro personal con el Señor y desde ahí tratar de proponer vida nueva a las diferentes realidades que componen nuestra Iglesia latinoamericana, alma de la cultura de nuestros pueblos. El abanico que abarca va desde la renovación pastoral, la síntesis desafiante entre Iglesia diocesana y movimientos eclesiales junto a las nuevas comunidades, la

Aparecida fue vida fecunda que se irradia, algo mucho más significativo que ideas o propuestas bien formuladas. Para nosotros el desarrollo de esta experiencia fue y sigue siendo un “acontecimiento de la Gracia”, un nuevo Pentecostés que es mucho más que un evento, una celebración o un seminario de eruditos.

centralidad de la familia fundada en el amor matrimonial y todas las realidades de vínculos personales que se dan en el entramado social, el cariño y cuidado de la vida en todas sus circunstancias, especialmente las situaciones más vulnerables relacionadas con su inicio, la pobreza y las amenazas al final de sus días.

Un hecho muy significativo fue observar en forma palpable la acción del Espíritu Santo a partir de la Celebración de Pentecostés, cuatro días antes del fin de la Conferencia. Antes de la pausa de ese fin de semana había una serie de nudos muy complejos y a simple vista no se podía imaginar una solución. Sin embargo, desde el lunes en la mañana al jueves todo comenzó a converger y a respirarse una atmósfera de concordia que culminó con la aprobación del Documento de Aparecida con votaciones casi unánimes de la mayoría de los párrafos. Después hemos comprendido lo necesaria que fue esa conclusión para en Cristo dar vida a nuestros pueblos, a pesar de todos los embates internos y externos que sobrevinieron en todos estos años.

Nuestra experiencia en el ámbito de la familia en la Iglesia y el Papa Francisco

A pocos meses de iniciado su pontificado, el Papa Francisco nos sorprendió al anunciar en su viaje de regreso del Encuentro Mundial de Jóvenes en Río de Janeiro que el próximo Sínodo de Obispos programado para el 2015 sería sobre la familia. Mayor fue la sorpresa cuando llamó a un Sínodo Extraordinario el 2014: “Los desafíos pastorales sobre la familia en el contexto de la evangelización” para preparar el Sínodo Ordinario: “Vocación y Misión de la Familia en la Iglesia y en el mundo”. Para nosotros esto significaba generar un proceso extraordinario en toda la Iglesia sobre nuestra propia realidad: tomarle el pulso a la situación de la familia en el mundo y la Iglesia abriéndose a todas las realidades y propuestas que están presentes en nuestra cultura, el gran desafío del primero y luego volver a encender la misión a partir de la vocación. Una actualización de lo que ya había elaborado la Iglesia en el Sínodo de 1980 que dio origen a *Familiaris consortio*.

La siguiente sorpresa fue que la metodología del Sínodo fue la de Aparecida; después supimos que, para lograrlo, el Papa debió cambiar al equipo organizador de Roma. Comenzó con una consulta amplia a través de las estructuras eclesiales para llegar a todas las bases, tanto diocesanas como de las comunidades vivas en la Iglesia, abierta a quien



Las mujeres que participaron en la Conferencia de Aparecida.

quisiera aportar a través de los medios digitales. Se recogieron todos los aportes y una comisión elaboró un documento de trabajo a partir de ellas. Hubo un gran interés mediático, ya que muchos vieron la oportunidad de una apertura democrática en la Iglesia y así poder actualizar la moral sexual, el matrimonio igualitario, o la participación de los cónyuges en segundas nupcias en el sacramento de la eucaristía, por mencionar los tópicos que motivaban titulares. Fue una enorme y acuciosa misión que culminó con la elaboración de un documento de trabajo para el Sínodo difundido abiertamente; por lo tanto, disponible para cualquier persona. Este es un aporte de la experiencia de una forma más participativa del pueblo católico en el proceso, que en Aparecida dio frutos.

Aún había una sorpresa mayor: el 31 de mayo recibimos una llamada del Nuncio Apostólico para comunicarnos que el Papa Francisco nos invitaba como auditores al Sínodo Extraordinario. Ahora tendríamos el regalo de participar en un “acontecimiento” eclesial de carácter universal en el cual vimos la atmósfera de Aparecida presente: apertura a los medios tanto para recibir propuestas desde todos los grupos interesados como para transparentar el desarrollo del proceso. También participaron a través de ponencias al plenario todos los obispos representantes de sus Conferencias o Dicasterios y al hacerlo tenían que hacer referencia a un párrafo del documento de trabajo. La segunda mitad fue una reedición del trabajo de comisiones



31 de mayo. Cierre en la fiesta de la Ascensión del Señor.

de Aparecida para elaborar un texto sobre la temática, divididos en cinco idiomas. Con eso se escribió un documento final votado en el plenario, algo que también fue aplicación de la forma de trabajo de Aparecida, que quedó en manos del Papa Francisco.

Podríamos decir que fuimos testigos de un proceso que involucraba a toda la Iglesia a través de los presidentes de las respectivas Conferencias Episcopales, los Prefectos de cada Dicasterio, algunos Superiores de Órdenes Religiosas y representantes de otras Iglesias cristianas, junto a expertos y algunos auditores laicos que buscábamos los principales desafíos de la familia en la Iglesia y el mundo. Un desafío central planteado en el Documento de Aparecida.

Otra lección dada por el Papa Francisco en este Sínodo fue su presencia personal, cercana, cotidiana, que recordaba esa atmósfera de Aparecida de encuentro familiar, espontáneo, que mediante el gesto dice más que cualquier texto. Aprendimos que hay que tratar de leer el acto del Papa además de lo que dice o escribe. Fueron muchos detractores de *Humanae vitae* que encontraban en este Sínodo la oportunidad para derogar su norma moral. Sin entrar en ninguna discusión al respecto, Paulo VI fue beatificado en la Misa dominical en la mitad del encuentro y el regalo para todos los asistentes fue su bibliografía.

El tema que se definió para el Sínodo ordinario fue “Vocación y Misión de la Familia en la Iglesia y en el mundo”, una puesta al centro del principal desafío pastoral de Aparecida. Al mes siguiente, respondiendo a otra de las polémicas sobre el matrimonio igualitario, se organizó un coloquio interreligioso en Roma sobre la “Complementariedad del Hombre y la Mujer”. Para el Sínodo Ordinario del 2015 se vuelve a aplicar la misma metodología de consulta amplia, documento de trabajo, elaboración de documento por los miembros del Sínodo. Culmina todo este proceso con la Exhortación Apostólica *Amoris laetitia* en marzo del 2016.

En agosto del 2016 se crea el Dicasterio para Laicos, Familia y Vida que tiene el encargo de fortalecer todo lo que ayude a hacer vida lo que este proceso ha generado en la Iglesia, que tendrá un momento culminante en junio del 2022 durante el X Encuentro Mundial de las Familias en Roma. Tenemos esperanza de que este llegue a ser otro “Acontecimiento de la Gracia” que se replique en todas las diócesis y en cada familia católica que trate de construir en la vida cotidiana su Iglesia doméstica con las gracias de su sacramento.

Se podría intentar una descripción de cómo las otras propuestas de Aparecida en el ámbito de las personas, de la cultura, de la pastoral, de las estructuras eclesiales han ido tratando de dejar huella en la vida de nuestros pueblos...

Quisiéramos concluir con la convicción de que el Espíritu Santo asiste a nuestros Papas: en el caso de Aparecida tenemos la concurrencia de tres y creemos que lo que ahí aconteció y se plasmó en el Documento es la “hoja de ruta” del pontificado del Papa Francisco. Así como él siempre nos pide oraciones, quisiéramos dejar la invitación para que además nos animemos a contribuir con su misión tratando de hacer vida en Cristo alguna propuesta de Aparecida que nos llegue al corazón. **H**

Así como él [Francisco] siempre nos pide oraciones, quisiéramos dejar la invitación para que además nos animemos a contribuir con su misión tratando de hacer vida en Cristo alguna propuesta de Aparecida que nos llegue al corazón.